



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
CONSEJO ESTATAL TÉCNICO DE LA EDUCACIÓN

XII CONCURSO MAESTROS CON ARTE
“ALTAIR TEJEDA DE TAMEZ”

Identidad

Por: Maestra tamaulipeca

POESÍA

2do. Lugar

Melissa Padrón Maciel

“RAÍCES”

Quieto y fuerte,
permanece cobijado
por la luz del sol y de la luna.

Ni los breves vientos
que por la tarde le visitan,
ni las prolongadas brisas matutinas
han su determinación de quebrantar.

Alrededor una silla vieja que se oxida,
una cubeta blanca mohecida
y varias frutas podridas.
Así transcurre el tiempo:
sosegado, trágico e infinito.

Las pequeñas maseta frente a él
se rompen con el calor del día,
con los chaparrones se ahogan
los primeros brotes.

¿Podiera alguien entender
por qué de pie permanece?
Acaso su melancolía o su osadía.
Es su necia figura
o su decisión valerosa.

Bloque de hierro sinuoso,
¿Dónde naciste?
¿A quién perteneces?

Son sus raíces tan profundas que
no es el frío ni el calor,
la lluvia o el sol,
la tristeza o belleza
la razón de su existencia.

“AUTORRETRATO”

¿Quién soy?

Soy los ojos y cabellos de mi madre,
los labios y manos de mi padre,
los aroma de la cocina de mi abuela.

Soy las frutas hechas nieve
en primavera,
encarnación de la fuerza materna,
tesón de mi padre,
orgullo de mi abuela.

Soy las calles vacías
de un domingo por la tarde,
el rocío de las mañanas,
el sabor dulce de la caña.

Soy un cuerpo de tierra,
por mí corren ríos,
mis brazos son montañas
y mis ojos cascadas.

Soy el esfuerzo del pasado,
el porvenir de la historia,
tradiciones, canciones y coplas,
un sentir, una patria.

Soy los años que he vivido,
los amigos que he encontrado,
los hombres que he amado
y la tierra que me ha adoptado.

“COORDILLERAS”

Gigantes de piedra
se yerguen bajo espuma blanca.
bloques rocosos
de caminos sinuosos.

Belleza absoluta
de complexión violenta
y escarpada figura.

Bailarinas en fila,
esperando su turno.
Firmes, erguidas
ante los reflectores
de la luz matutina.

Poema bucólico
de limpios pastos.
Reservorio de vida,
tus ornamentas son exclusivas.

Como las peinetas de colores
que alegran el rostro de las jóvenes,
así, las orquídeas y girasoles.

Sus perfectas formas
son monumento de grandeza
y bastión contra los azares.
Por eso, de Tamaulipas, son emblema.

“COBIJO”

Sobre todo lo visible y etéreo te mueves,
pues antes y después de ti nadie habita.
Eres la perfección encarnada,
la gloria de tu pueblo.

El movimiento más delicado en la naturaleza
denuncia ferozmente tu majestad.
Por ti, las aves que se echan al vuelo,
confiadas regresan al nido.

¿A quién podría la tierra clamar por justicia sino a ti?
Sin padre ni madre,
los oprimidos alzarán las manos en vano.
¡Pobres huérfanos!
¿Quién secará sus lágrimas?
¿Quién se dolerá por ellos?

Recuerda, ¡Oh Dios!
a los más pequeños
que necesitan cobijo.
No olvides el tibio abrazo
para los desfallecidos.

Haz memoria de los verdes campos,
las canciones terciopelo,
las ondas turquesa,
los toscos valles y lomas,
y los frutos generosos de nuestra tierra.

Devuélvenos a los días de huapango,
a las noches celestes y
tardes alegres.

HAIKUS PARA TAMAULIPAS

“Primavera”

Sobre Jaumave
aletean alegres
las mariposas

Unas ardillas
en la alameda brincan
de rama en rama

Aún de piedra,
un elefante puede
ser perfecto

“Verano”

Ondas del mar
estupor de verano
sabor a sal

El sol destella
al Cerro del Bernal
en el ocaso

Las hojas verdes
de los cañaverales
brillan bajo el sol

Tardes de abril,
los niños comen miel
sobre el pan

“Otoño”

Entre piedra y agua
en el sur te erigieron
manantial vivo

A paso lento
van las despeinadas
junto al canal

Sobre la calle
se tiende una alfombra
de flores rosas

“Invierno”

La fría mañana
cubre esbeltos árboles
de cristalino

Pinos desnudos
sobre tapetes blancos
en días de enero

“GENTE”

El lugar donde nací lleva nombre.
Tiene rostro, ojos, boca, brazos y pies.
Ha bebido,
ha comido.

Ha bailado huapangos y sones.
Tiene vida,
tiene muerte.
Habita bajo el cielo duro
y pastos agrestes.

Su rostro con ojos profundos
me observa,
me sabe,
me inspira,
me reta.

Sus brazos tienen manos
y en ellas el día,
artilugios del impulso creador.

Sus pies caminan,
su boca canta,
su piel mestiza,
su cuerpo danza.

El lugar donde nací tiene nombre.
tiene hijos,
tiene fuerza,
tiene orgullo,
tiene alma.

“VALIENTES”

Homenaje a Juan Nepomuceno Cortina

La vida es el botín de los valientes;
no una vida para ellos,
más una para los que han de venir.
Un futuro para el presente.

Los valientes habitan en el tiempo.

Aunque sus cuerpos se marchiten,
en la conciencia humana
sus voces se enraízan, y así,
el rostro de un pueblo florece.

Los valientes se visten de virtud.

Con palabra tosca
se oponen al oprobio,
hieren la injusticia
negándose al vaivén de la vida.

Los valientes son heraldo de su pueblo.

Hablan fuerte,
sin límites ni fronteras,
se baten contra lo indeseable.
Más que héroes populares
son caudillos de su propia conciencia.

Los valientes dirigen batallones.

Blanden sus espadas,
protegen a sus hueste,
no se rinde,
no se venden.

Los valientes son leales
a sí mismos,
a los suyos,
a los débiles.

“PATERNIDAD”

Mi padre es Tamaulipas.
Comprendo el mundo
a través de sus ojos.

Reconozco mi voz
cuando habla conmigo.
Peleo mis luchas
ceñida a las suyas.

El sentido paterno
me explica lo bueno,
lo digno,
lo justo,
lo etéreo.

Sus fracasos me enseñan,
sus victorias me animan.
Su vida me instruye,
sus obras me inspiran.

Mi padre es azúcar,
caña,
trapiches,
zafra, tierra
y esperanzas.

Creo en Tamaulipas
porque mi padre cree en sus campos.
Tanto amor, tanta angustia,
tantos años, tanta vida.

El orgullo por Tamaulipas
es amor por mi padre.
Ambos molidos,
ninguno vencido.

“EXTRANJERO”

En el recuerdo de la infancia,
puede verse una plaza,
una calle,
un árbol,
a los padres.

Hoy las plazas,
las calles,
los árboles,
y las casa ya no son las de antes.

Forastero en tierra seca,
tierra prohibida,
tierra de otros,
tierra de nadie.

Los sonidos son ajenos,
los sabores extranjeros,
las sonrisas y tristezas
de otra vida, de otra espera.

El pueblo donde se nace
es vida,
es tiempo,
carácter,
sentencia.

Los gorriones cantan,
los niños juegan,
las mujeres baila,
y los jóvenes celebran.
Pues, la dicha es clara:
viven en su patria.

¡Pobre de aquel que no tiene patria!
Del que ha olvidado nombres,
sabores, fragancias;
que no recuerda calles,
árboles, plaza.

Que es extranjero,
que no tiene patria.

“SEMILLAS”

En los surcos de mi patio trasero
crecen sueños que nadie más conoce,
corren a través de ellos
el esfuerzo de tres generaciones.

¿Qué podría ser más contundente
que el enervante perfume de la tierra madre?
Pequeños brotes dulces se asoman,
son semillas de esperanza,
versos que se escuchan,
sones que se toca;
pequeños, alegres,
verdes emblemas de la fuerza creadora.

El picor del sol recuerda
que la tierra es una prosa
que madura y crece
con el pasar de las horas.

¿Qué podría inquietar
al agricultor más experimentado,
al genio enamorado y
al poeta más versado?

Tan solo la paciencia
puede predecir la bella
de una minúscula semilla
de esperanza resuelta.

“TINTA TURQUESA”

En calma se ondulan
las líneas marinas en sintonía,
retroceden como niños
que a esconderse juegan.

Los pies hundidos
caen entre la arena,
Se extiende el olor tóxico
del celeste turquesa.

“UNA CIUDAD”

Ciudad entera
de largas y azules venas,
de ojos centelleantes,
y esbeltas piernas.

Por las tardes,
una corta brisa le acaricia
anunciando la noche,
celebrando el día.

Me gusta la algarabía
de fin de semana
y el silencio llano
de la vida en provincia.

“SINFONIA”

Somos un mundo dentro de otro,
piezas del mismo artefacto.
Una unidad viviente.
Elementos líquidos, salvajes,
fibras ondulantes.

Voces en silencio
gritando versos,
cantando mares,
llorando noches

“PEDAGOGÍA POÉTICA”

Como un prócer apresta las armas,
así, el maestro, las ideas.
Con la eficacia de una bala,
una idea penetra la conciencia.

De la voz del maestro nace una patria.
Su carácter construye la identidad de un pueblo.
Inspira a la juventud
como el capitán a su ejército.

Las armas de sus huestes
son libros, palabras, ideas.
La libertad su bandera.

El buen maestro levanta baluartes
que dignifiquen la vida,
que defiendan la verdad con entereza.

Sin maestros,
ningún pueblo tendrá buen augurio.
Sin maestros,
todos naceremos ausente,
desprovistos.

Sin maestros,
aprenderemos a vivir
en orfandad nacional.

“POSTERIDAD”

Piedra sobre piedra,
gota sobre gota,
hierba sobre hierba,
vida sobre vida.

Aún después del tiempo,
seguirá lloviendo,
los montes serán fortaleza,
los ríos continuarán corriendo.
La implacable permanencia.

La tierra:
incontenible existencia,
hermana del por siempre,
rutina eterna.

Los valles y cerros tienen vida,
son el corazón que palpita.
Se visten del sol,
se bañan de luna.

La vida natural:
bosques, llanos,
pinos, orquídeas,
agua, tierra,
piedras, plantas
perpetuadores de la vida.

Y nosotros tan breves,
ignorantes del tiempo,
desprovistos de perpetuidad,
de cuerpos fugaces y
efímeros sentimientos.

Pero aquí estamos,
libres, sinceros,
valientes, serenos,
llorando, riendo,
de luto, de fiesta,
extraños compañeros.

Una esperanza nos acoge,
una línea de luz nos espera.